INTRODUCCIÓN

Aunque la situación de la población desplazada en Colombia, por causa de la violencia, ha sido discutida y estudiada en diversos escenarios y desde diferentes puntos de vista, existen aún muchos vacíos de información. Uno de los vacíos más importantes es el relacionado con las condiciones alimentarias de esta población. Por ello, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) contrató la realización de un estudio para evaluar la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de la población desplazada por la violencia en Colombia.

En desarrollo de dicho estudio se aplicaron 1.503 encuestas en hogares con población desplazada por la violencia ubicada en cabeceras municipales[1]. Para complementar la información estadística se realizó además una investigación cualitativa en 18 grupos focales con 148 jefes de hogar o cónyuges y 22 entrevistas a líderes comunitarios.

Los hogares encuestados fueron seleccionados aleatoriamente en zonas urbanas de alta concentración de población desplazada, en 41 municipios grandes, medianos y pequeños[2].

Con esta población se indagó sobre los siguientes aspectos: Caracterización de las viviendas y los hogares, condiciones de seguridad alimentaria, adquisición de alimentos y estrategias utilizadas para sobrevivir. Finalmente se analizaron las condiciones que determinan su vulnerabilidad en términos de inseguridad alimentaria.

Los resultados obtenidos demuestran que esta población sufre grandes carencias en términos de adecuación nutricional y se encuentra en graves condiciones de inseguridad alimentaria, principalmente por su incapacidad para generar los ingresos suficientes que permitan suplir sus necesidades de alimentos. Al comparar la situación de la población más pobre en zonas urbanas con la población desplazada por la violencia en Colombia se encuentra que está última está en peores condiciones.

«Se entiende por desplazados internos a las personas o grupos de personas que se han visto forzadas a huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, a causa del conflicto armado o para evitar los efectos de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida».

Principios Rectores de los Desplazados Internos, OCHA, Naciones Unidas.

Los resultados del estudio muestran que el principal determinante de las condiciones de inseguridad alimentaria de la población desplazada es su incapacidad para adquirir los alimentos debido a su situación socioeconómica.

1 Los indicadores construidos para este estudio tienen un nivel de confianza del 99% y un error absoluto máximo del 3%, calculado sobre el total de la muestra.

2 Se clasificaron los municipios grandes como aquellos de más de 250,000 habitantes. Los pequeños de menos de 60,000 habitantes y los medianos entre 60 mil y 250, 000.

SEGURIDAD ALIMENTARIA

Se está en situación de *Seguridad Alimentaria* cuando las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, en buenas condiciones y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias, para garantizar una vida activa y saludable. (Naciones Unidas)

La *Seguridad Alimentaria* está determinada por los siguientes aspectos: El acceso, es decir la capacidad de las personas a generarse los medios para adquirir los alimentos; el uso o el aprovechamiento sociocultural y biológico de los alimentos y la disponibilidad en términos de la oferta de alimentos.

Acceso

El primer determinante de seguridad alimentaria es el acceso o la capacidad de los hogares para adquirir alimentos, que está condicionada por la situación socioeconómica del hogar. Se analizarán los alimentos consumidos por el hogar y su aporte nutricional; las condiciones alimentarias de los niños y las niñas; y los indicadores de pobreza, tanto desde la pespectiva de las Necesidades Básicas Insatisfechas como de la Línea de Pobreza.

Consumo de Alimentos

Los hogares desplazados se ven obligados a comprar la mayoría de los alimentos que consumen. Es así como el 80% de los alimentos son comprados, el 17% son subsidiados y sólo un 3% son obtenidos por autoconsumo. De acuerdo con los testimonios de las personas entrevistadas, antes del desplazamiento el porcentaje de autoconsumo es generalmente superior, así como la calidad de la alimentación.

Los alimentos de mayor consumo por parte de hogares desplazados son: Arroz, yuca, plátano, cebolla larga, papa, panela y azúcar. Esto implica una mayor proporción de alimentos energéticos y un bajo consumo de importantes micronutrientes,como el calcio, el hierro y la Vitamina A. Se encontró que en la dieta de estos hogares hace falta incrementar el consumo de alimentos como:

- La lenteja, la harina de maíz, el chocolate y el aceite vegetal que son fuentes importantes de calorías.
- La carne, el queso y las menudencias los cuales son ricos en proteínas.
- Leguminosas como el fríjol y otros alimentos como las pastas y la bienestarina que además de calorías aportan hierro.
- Verduras y hortalizas como el tomate, la zanahoria y el repollo que proporciona Vitamina A y minerales.
- Frutas como los cítricos y el banano los cuales son ricos en vitaminas y minerale.
- Los lácteos, el repollo y la bienestarina que suministrán los requerimientos de Calcio.

ANTES DEL DESPLAZAMIENTO…

«...Por allá no le faltaba a uno el sancochito... uno tiene gallinas en la casa y hacía cría de gallinas y los huevos. Uno no necesitaba estar comprando, en cambio aquí si…» (Bogotá)

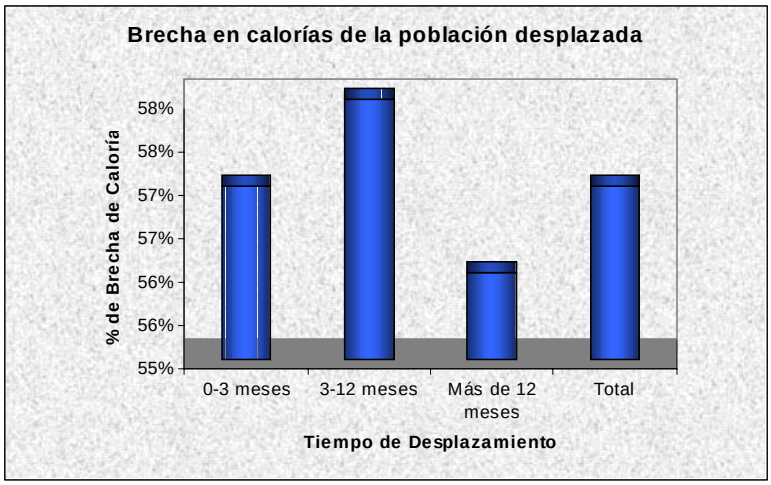
«…imagínese, uno en el campo tiene la yuca, cría los animales, tiene de todo y aquí no tiene nada, sólo el arroz que es el más barato, el aceite, por ahí verduras cuando hay…» (Bogotá)

AHORA...

«Ayer no más me acosté con arroz sólo... un poquito de arroz solo porque no teníamos para la comida, hay días que hay, hay días que no hay; es que a veces uno sale y se consigue no más la yuca, pero hay veces que no la hay y si no la hay no la hay...» (Valledupar)

«De carne tengo como un año que no la veo, la menudencia es lo más barato, uno compra tres menudencias y hace un guiso» (Codazzi)

Con el propósito de analizar las carencias o deficiencias alimentarias, se desagregaron los aportes de calorías, proteínas y micronutrientes de los alimentos consumidos por el hogar, durante el mes anterior a la encuesta. Estos aportes se compararon con las cantidades de nutrientes recomendados para un nivel de actividad alta con el fin de obtener el porcentaje de "adecuación alimentaria" y su complemento o carencia alimentaria, la cual se denomina "brecha alimentaria"[3]



FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, marzo 2003.

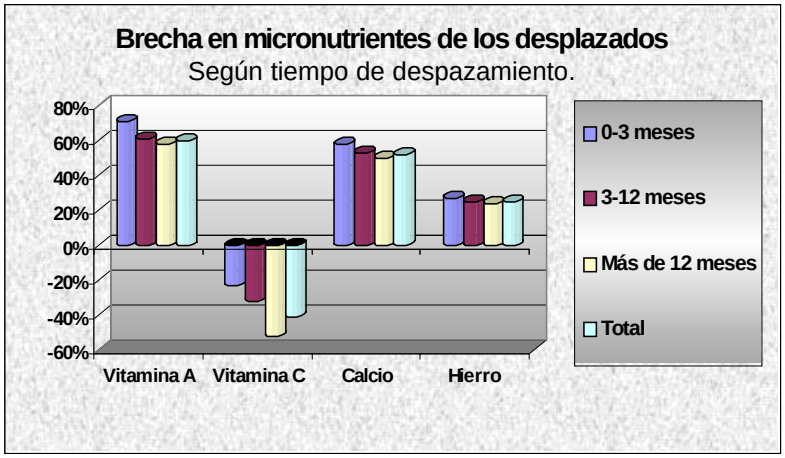
La brecha en calorías es del 57%, esto significa que los hogares desplazados sólo están consumiendo el 43% de lo recomendado, lo cual es altamente crítico teniendo en cuenta que el límite para calificar una brecha en calorías como «severa-grave» es del 40% .

La brecha en proteínas es del 16%, es decir, que su consumo es igualmente deficiente, más aún teniendo en cuenta que el 70% de la proteína consumida es de origen vegetal, la cual es poco aprovechada por el organismo.

Al darse conjuntamente los déficits de calorías y proteínas, se tiene una realidad alarmante porque en la medida en que existe un déficit tan severo de calorías, gran parte de la proteína consumida se está usando para subsanar las demandas calóricas, disminuyendo la utilidad nutricional del consumo de proteína.

Las condiciones alimentarias de los hogares desplazados son críticas y graves: la adecuación de calorías de los hogares desplazados es del 43% y en proteínas es del 84%.

Un déficit proteico–calórico severo, como el encontrado en la población desplazada, tiene implicaciones muy fuertes sobre la salud de las personas. Por una parte se traduce en desnutrición, la cual tiene entre sus consecuencias el retraso de la talla para el peso y del peso para la edad, así como la predisposición a las infecciones, en especial a la infección respiratoria aguda (IRA) y a la enfermedad diarreica aguda (EDA), que son las principales causas de morbilidad general en los niños y niñas.



FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, marzo 2003.

3 Medida de carencia. Porcentaje que representa mayores carencias al aumentar el valor. Un porcentaje de brecha alimentaria menor a cero quiere decir que se consumió más de lo recomendado.

Un déficit en calorías del 57% se considera crítico dentro de todo estándar.

«...pues si ellos (los niños) viven enfermos con una gripa que nunca les pasa pero sinceramente, aguas así que nosotros sabíamos en la finca es lo que nosotros le dábamos y le pasaba, agua de urusul, de yerbabuena, todo eso así... con eso les pasa la gripa.» (Popayán).

«Una noche que el niño se me enfermó y no tenía que darle y me tocó salir como a las 11 de la noche a tocar puertas para darle el remedio a mi hijo, pedir para darle remedio al niño mío». (Valledupar).

Los hogares desplazados igualmente tienen fuertes déficits en la mayoría de los micronutrientes, con excepción de la vitamina C por altos consumos de alimentos como la papa y el limón. En el caso de la vitamina A, la brecha es del 60%, en calcio es del 52% y en hierro es del 25%. El origen vegetal o animal del hierro tiene la misma connotación que el origen de la proteína en cuanto a su asimilación por el organismo. Los resultados son más graves en el caso del hierro, el 88% es de origen vegetal.

Si el hierro de los alimentos se presenta como hierro hemínico[4], que es su presentación en los alimentos como carnes, vísceras, etc, su absorción es más eficiente. Por lo tanto, puede consumirse hierro en cantidades pero si su aporte es de origen vegetal, éste será poco asimilado por el organismo.

Al igual que el déficit proteico–calórico, el déficit en micronutrientes presenta una relación directa con enfermedades e incapacidades. En el caso del hierro se relaciona con el déficit en atención escolar, disminución de la capacidad de trabajo de los adultos, riesgos en la gestación y parto en las mujeres. La carencia de vitamina A hace vulnerables las mucosas y contribuye a la aparición de enfermedades respiratorias y diarreas. En carencias prolongadas, predispone a la ceguera nocturna y en general a la disminución de la visión.

Finalmente, en el caso del calcio, la disminución en su consumo genera debilidad, afectando dientes, huesos y uñas, especialmente a los menores de edad. Periodos prolongados de deficiencia de calcio predisponen a osteoporosis en mujeres adultas y genera altos riesgos en el embarazo y en la formación de los bebés en gestación.

Debido a su origen vegetal la proteína que consumen los desplazados es de baja asimilación por el organismo, esto afecta negativamente a la población infantil y adolescente. La situación se torna más crítica si se considera que el 50% de la población desplazada es menor a 15 años.

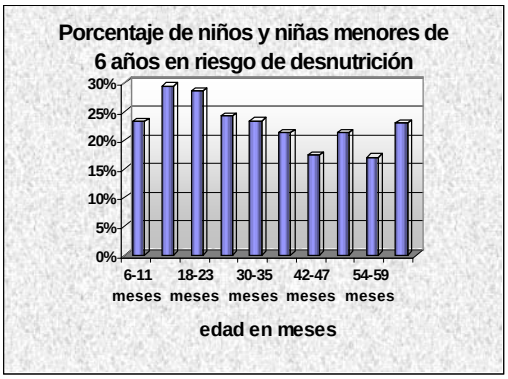
4. Hierro Hemínico: Hierro que proviene de las carnes, aves y pescados en forma de hemoglobina o mioglobina, el cual presenta una absorción dos o tres veces mayor que el hierro de origen vegetal. SCHUMANN, 2000. Consultor OMS

Condiciones Alimentarias de los Niños y las Niñas en Hogares Desplazados por la Violencia

Menores de 6 años. Con el propósito de contar con una aproximación al estado nutricional de los niños y niñas desplazados se utilizó la medida del perímetro braquial [5] en los menores de 6 años. Se encontró que el 23% de los niños y niñas desplazados está por debajo del estándar mínimo, lo cula indica que existe riesgo de desnutrición, siendo los de mayor riesgo los que están entre 12 y 23 meses de edad, rango que coincide con la edad promedio de destete. Por otra parte, en este rango de edad, se da el paso al preescolar, característica que se constituye en un punto de inflexión importante que se debe tener en cuenta, especialmente para el reforzamiento de los esquemas de alimentación complementaria escolar.

Cabe anotar que una tercera parte de los menores de 10 años, que asisten a establecimientos educativos, reciben algún tipo de alimentación en el colegio.

Una cuarta parte de los niños y niñas desplazados está en riesgo de desnutrición.



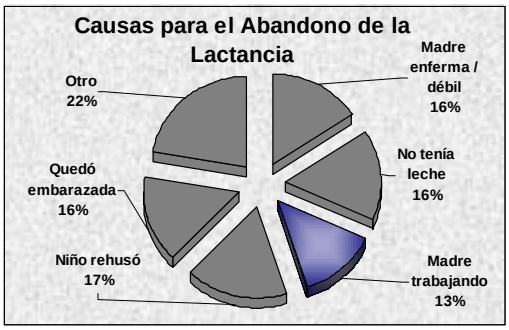
FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, marzo 2003.

Lactancia y alimentación complementaria en niños y niñas menores de dos años. Un componente muy importante de la seguridad alimentaria de los niños y niñas menores de 2 años es la lactancia y en especial, la lactancia exclusiva. Según los resultados de la encuesta, el 67.5% de los menores de 2 años están siendo amamantados, aunque no de manera exclusiva y el 4% nunca se alimentó con leche materna.

La duración de la lactancia, para la mayoría de los niños y niñas que lactan, es de aproximadamente 12 meses, sin embargo, al investigar sobre lactancia exclusiva, se encuentra que el tiempo lactancia exclusiva es mucho menor, con un promedio de 2.3 meses.

Los niños y niñas están iniciando precozmente el consumo de alimentos diferentes a la lecha materna, lo cual aumenta su riesgo de enfermarse.

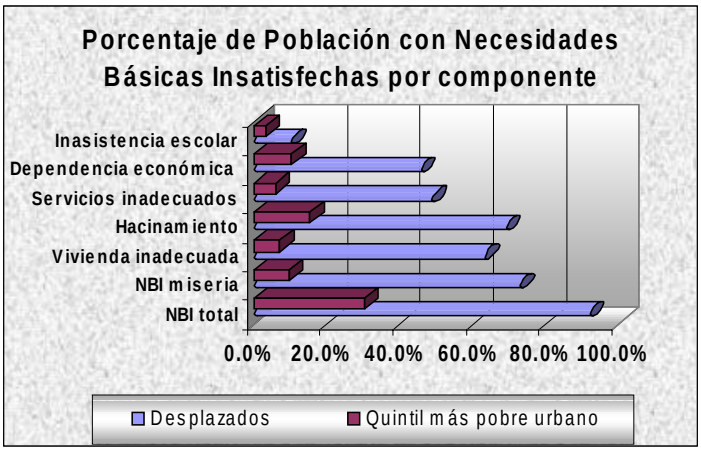
El abandono precoz de la lactancia y el hecho de no contar con lactancia exclusiva se confirma con los resultados del análisis de alimentación complementaria, en donde se encontró que los niños y niñas menores de 6 meses reciben, principalmente, alimentos con base en cereales, papa, yuca, algunas frutas y lenteja. Este hallazgo es preocupante dado que hasta los 3 meses de edad, un menor no ha adquirido la madurez fisiológica suficiente para digerir correctamente alimentos diferentes a la leche materna.



FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, marzo 2003.

Las mamás argumentan haber abandonado la lactancia por enfermedad o debilidad, porque el menor rehusó, porque no tenía leche o por haber quedado embarazada. Una explicación del primer fenómeno está en que la introducción temprana de alimentos diferentes a la leche materna desestimula el deseo del niño de mamar. En promedio, las madres lactan a sus hijos de 3 a 4 veces en 24 horas, lo cual es menos de la mitad del promedio nacional, según la Encuesta de Demografía y Salud.

5. Perímetro Braquial: medida antropométrica considerada como un indicador de la reserva grasa y la proteína somática o muscular. OMS, 1987



FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, marzo 2003.

Carencias Estructurales y Carencias Temporales

La situación de pobreza de la población desplazada se analizó mediante los indicadores usuales, como son el de Necesidades Básicas Insatisfechas y el de Línea de Pobreza, comparándo a esta población con el 20% de las personas con menor ingreso dentro de la población total, grupo al cual se le denominará quintíl más pobre.

La situación de pobreza de la población desplazada es significativamente peor que la del quintil más pobre urbano, al medir pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI[6] .

Mientras que el 30.45% del quintil más pobre urbano presenta necesidades básicas insatisfechas (NBI) , en la población desplazada esta proporción es del 92%. Por otra parte, el 80% de los desplazados están en situación de indigencia, mientras que en el quintil más pobre urbano esta proporción es del 39%.

El 7.1% de la población más pobre urbana tiene una vivienda inadecuada, mientras que los desplazados con vivienda inadecuada son el 63.5% . El 6.0% de la población del mencionado quintil tiene servicios inadecuados, mientras que los desplazados con servicios inadecuados son el 49%.

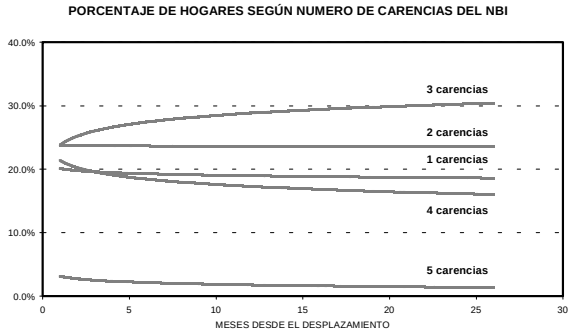
La mayor incidencia de pobreza, medida con el indicador de NBI, se presenta en los municipios grandes, en hogares que tienen jefatura con presencia de jefe y cónyuge y en la región de la Costa Atlántica. Gráficamente se muestra el porcentaje de hogares con carencias por necesidades básicas insatisfechas, teniendo en cuenta el tiempo que llevan desplazados por violencia. Cuando se habla de carencias se refiere a vivienda inadecuada, servicios inadecuados, hacinamiento, inasistencia escolar y dependencia económica, de tal forma que, un hogar puede tener de 0 a 5 carencias.

Los hogares desplazados tienen, en promedio, 6 personas de las cuales 2.6 son niños o niñas entre 0 y 12 años.

Por lo general, los desplazados son jóvenes, con un promedio de 20 años de edad por hogar, esto hace que el 70 % de las personas dependan económicamente de los demás miembros del hogar.

El 78% de los hogares tienen jefatura compuesta por el jefe y su cónyuge. El 20% tienen jefatura única femenina y un 2% jefatura única masculina.

Los hogares desplazados por la violencia son los más pobres de los pobres en zonas urbanas. Mientras que el 10% de la población en el quintil más pobre de la población urbana está en miseria, el 73% de los desplazados lo está.



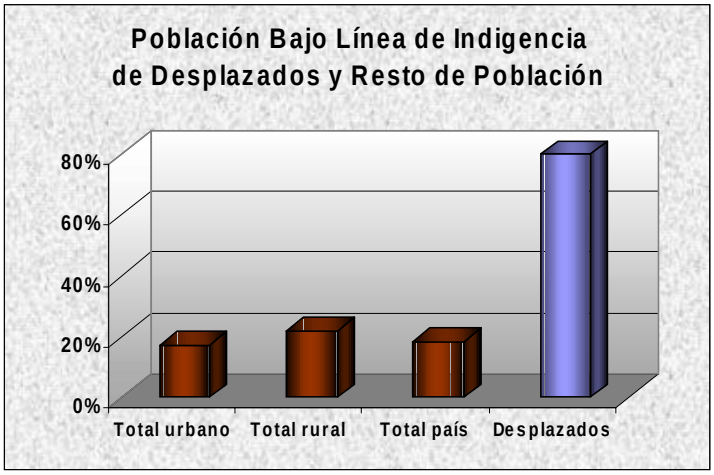
6 El indicador de NBI recoge las condiciones de infraestructura de la vivienda, hacinamiento, servicios públicos, dependencia económica y asistencia escolar.

El porcentaje de hogares con varias carencias permanece inalterable a pesar del paso del tiempo, incluso los hogares con tres carencias aumenta al tener más tiempo desplazados, pasando del 25% en los primeros meses del desplazamiento a un 30% luego de dos años del desplazamiento. Este resultado implica que la pobreza extrema se convierte en un problema estructural al pasar el tiempo.

Al utilizar el indicador de Línea de Pobreza [7] y Línea de Indigencia[8], se encontró que 92 de cada 100 personas desplazadas son pobres por insuficiencia de ingresos para obtener una canasta básica, y que 80 de cada 100 están en situación extrema de pobreza, es decir en indigencia.

Los menores ingresos relativos de los hogares de jefatura femenina se ven reflejados al encontrar que el 86% de ellos están por debajo de la Línea de Indigencia, frente a un 79% de los hogares con jefatura compuesta por la pareja. Sin embargo, es interesante encontrar que los hogares con jefatura única femenina no son los que se encuentran en peores condiciones por NBI: infraestructura de vivienda, hacinamiento y asistencia escolar. Este hallazgo podría explicarse por el interés de la mujer en mantener una vivienda en mejores condiciones y enviar a los niños y niñas a la escuela, aunque sus ingresos totales son menores.

La situación de pobreza no mejora al pasar el tiempo del desplazamiento, sin embargo, en la primera etapa del desplazamiento, es decir los primeros tres meses después de abandonar su hogar, las condiciones son extremadamente difíciles para los hogares, presentando unos niveles de indigencia del 86%.



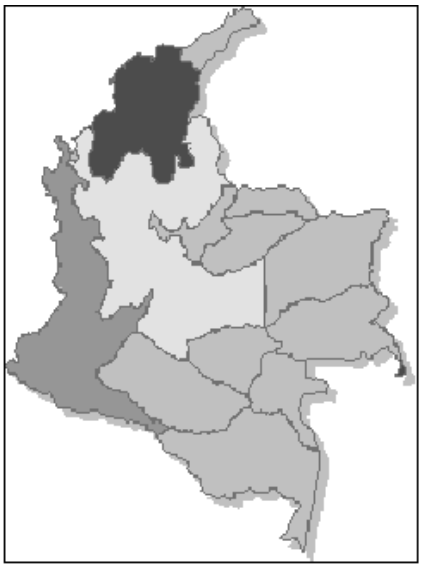
7 La Línea de Pobreza (LP) consiste en el ingreso mínimo requerido para adquirir una canasta normativa de alimentos con los cuales una persona puede satisfacer los requerimientos mínimos de calorías, proteínas y otros 7 nutrientes. El valor de la LP es de $149.052 per cápita mensual. Se clasifican como pobres, los hogares cuyos ingresos totales son inferiores a este valor.

8 La Línea de Indigencia (LI), como indicador de pobreza extrema. El valor de la LI utilizado es de $64.105 per cápita mensual.

Las peores condiciones de pobreza se encuentran en la Costa, tanto en NBI como en Línea de Pobreza.

Porcentaje de Hogares en Miseria e Indigencia

Región	NBI Miseria	Linea Indigencia
Costa	83.64%	83.00%
Centro	63.86%	80.00%
Suroccidente	59.68%	75.00%



Fuente: DANE, Encuesta de Calidad de Vida - 1997 S.A.

Encuesta de población en condiciones de desplazamiento.

La pobreza extrema se convierte en un problema estructural al aumentar el tiempo del desplazamiento. Es claro que no hay recuperación, aunque pase el tiempo se mantiene el nivel de hacinamiento y empeoran las condiciones de la vivienda.

Uso de los alimentos.

Las condiciones de saneamiento básico son críticas en los hogares desplazados, un 63% tiene vivienda inadecuada, un 48% tiene servicios públicos inadecuados y el 61% está en hacinamiento.

El segundo determinante de la seguridad alimentaria es el uso de los alimentos, definido como el aprovechamiento biológico y cultural de los mismos.

Este uso se relaciona con las condiciones de saneamiento básico del hogar, la escolaridad del jefe del hogar y condiciones de salud.

Saneamiento Básico

Los resultados muestran que las condiciones sanitarias son deficientes. El 78% de las viviendas de los desplazados cuenta con inodoros conectados en alcantarillado, el 8.9% con inodoro conectado a pozo séptico y el 5.3% no tiene servicio sanitario. El servicio sanitario es de uso exclusivo en el 77% de los hogares desplazados.

Escolaridad.

Al evaluar la escolaridad del jefe se encuentra que el 24% no tiene educación, un 60% hizo algún nivel de primaria (18% la completó) y un 29% hizo algún nivel de secundaria (11% la acabó).

En cuanto a los menores, el 75% de los niños y niñas entre 6 y 9 años asiste a un establecimiento escolar, así como el 46% de los que tienen entre 10 y 25 años.

«…Pues nosotros estamos en pésimas condiciones porque estamos sin vivienda, póngale en una carpa allí en tiempo de verano eso calienta mucho y los niños sufren mucho. Eso ahí calienta... estar adentro es como un horno y eso es muy tremendo. Allí ya llevamos casi año y medio allí en esa carpa, entonces eso es crítico…» (Caloto)

«…mi llegada acá fue un poco dura porque realmente uno está acostumbrado a su región, a las costumbres y le es como bastante duro a uno, en estos momentos estoy en un lote que me prestó un sobrino y allá hice una choza de barro, ahí estoy pendiente pues a ver que ayuda me dan, en este momento…» (Valledupar)

«Con 5 niños después ya hicieron una invasión aquí en las rocas del valle, ahí me posesioné de un pedacito, tengo un ranchito de cartón...» (Popayán)

Morbilidad y Mortalidad.

En términos de las condiciones de salud se encontró que el 80% de los hogares manifiestan haber tenido alguien enfermo en los 15 días anteriores a la encuesta. De éstos, en el 62% de los casos, el enfermo tuvo que guardar cama.

Al preguntar si alguna persona del hogar fue hospitalizada en el último año, en el 40% de los hogares respondieron afirmativamente. con los siguientes resultados:

Los resultados de mortalidad son alarmantes. La tasa de mortalidad es 6 veces superior al promedio nacional. En los 1.503 hogares de desplazados encuestados fallecieron, en el último año, un total de 220 personas.

Si se tiene en cuenta que en los 1.503 hogares se encontraron 9003 personas en total, la tasa de mortalidad es de 24.4 por cada mil habitantes, tasa muy superior a la observada para el total nacional, donde las proyecciones para este mismo periodo dan una tasa de mortalidad de 4.3 por cada mil habitantes.

Un 80% de los hogares informó que una o más personas estuvieron enfermas en los 15 días anteriores a la encuesta.

En el último año murieron 220 personas en los 1,503 hogares encuestados, un fallecido por cada 6.8 hogares. Esto implica una tasa de mortalidad de 24.4 por cada mil personas, 6 veces superior al promedio nacional.

Hay que recalcar que el tiempo de desplazamiento promedio de estos hogares es de 13 meses, esto implica que la mayoría de las personas que ha muerto, fallecieron luego del desplazamiento.

TASAS DE MORTALIDAD POR GRUPOS DE EDAD: ENCUESTA VS. DATOS NACIONALES

Tasas de mortalidad	Datos encuesta desplazados	Datos DANE
Tasa de mortalidad total	24,4	4,3
Tasa de mortalidad menores de 12 años	3,32	2,0
tasa de mortalidad entre 13 y 25 años	24,28	2,0
Tasa de mortalidad mayores de 25 años	53,42	6,8

*1/ tasa de mortalidad defunciones/población*1000*
DANE: Colombia estadística 1998- 2000, datos calculados con defunciones y proyecciones de población para 1998. Econometría, Encuesta a población desplazada.

«Yo llegué aquí a Popayán el primero de noviembre llegué donde un hermano con todos los niños y él me dio posada y la comida, pero como él trabajaba vendiendo Bon Ice gana apenas 2 mil pesos, 3 mil pesos a veces, hacíamos café vacío para el desayuno, hacíamos sopita para el almuerzo, hay veces que sobraba la mitad de la sopa y la calentábamos para la comida. A él hay veces que le iba mal, hay veces le que iba

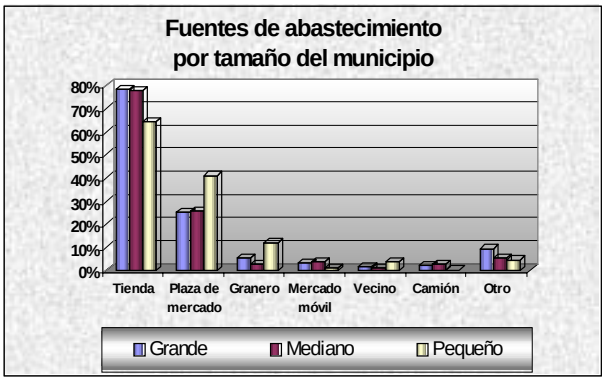
Disponibiblidad

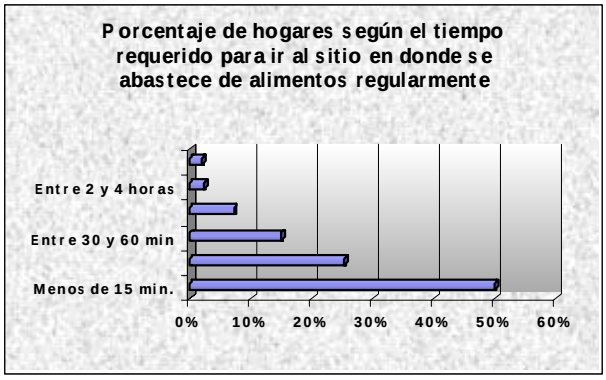
El tercer determinante de la seguridad alimentaria de los desplazados por la violencia en Colombia es el abastecimiento u oferta de alimentos. En este aspecto no se encontraron mayores problemas, en tanto los hogares cuentan con lugares relativamente cercanos en donde pueden adquirir los alimentos.

Los lugares de abastecimiento más frecuentes son la tienda de barrio, la plaza de mercado y el granero o depósito. En ninguna de las 50 áreas consultadas se encontró ausencia absoluta de establecimientos de venta de alimentos. En este aspecto no se encontraron mayores problemas, en tanto los hogares cuentan con lugares relativamente cercanos en donde pueden adquirir los alimentos.

La mitad de los hogares están a menos de 15 minutos del sitio en donde se adquiere el alimento, mientras que sólo alrededor del 10% está a más de una hora de recorrido. En el Suroccidente el 18% de los hogares están a más de una hora del sitio de abastecimiento, mientras que en la Costa y el Centro cerca del 60% de los hogares están relativamente cerca de los sitios de adquisición del alimento.

En este aspecto no se encontraron mayores problemas, en tanto los hogares cuentan con lugares relativamente cercanos en donde pueden adquirir los alimentos.





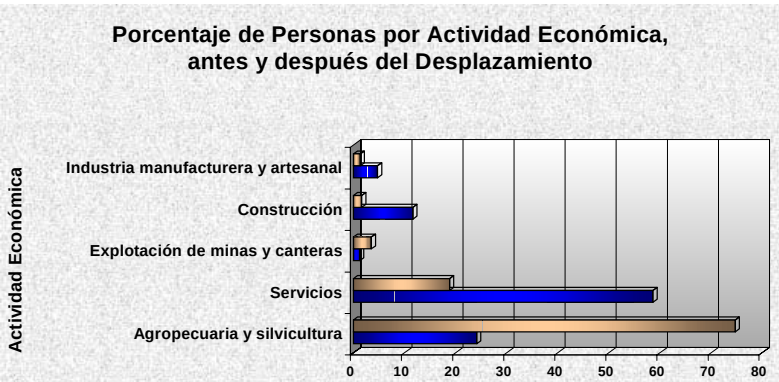
FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, Marzo 2003

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DEL HOGAR Y AYUDAS RECIBIDAS

Desplazarse es la estrategia inicial para sobrevivir. Según los resultados de la encuesta, el 94% de los hogares se desplazaron una sola vez. El 48% salieron de sus hogares por ser víctimas de amenazas directas y un 40% por sentir miedo, aunque no fueron amenazados directamente.

Una vez en condición de desplazamiento, la necesidad diaria es conseguir recursos para el sustento, por lo cual encontrar actividades que generen ingresos es una tarea permanente y desgastadora dado que el trabajo que llegan a conseguir es esporádico y por lo general se concentra en actividades comerciales e informales. El 87%de la población es económicamente activa[9] y, de estos, el 67% realizó alguna actividad que le generó ingresos, en los tres meses anteriores a la encuesta.

El cambio de sector económico tras el desplazamiento es evidente. Antes, el 75% de la población ocupada se concentraba en actividades agropecuarias, un 64% laboraba en finca propia o ajena. Ahora el 59% trabaja principalmente en servicios y el 61% en un local o en la calle.



	Agropecuaria y silvicultura	Servicios	Explotación de minas y	Construcción	Industria manufacturera
Antes	74.7	18.8	3.5	1.6	1.3
Después	24.1	58.6	1.2	11.6	4.7

FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, Marzo 2003

«Me tocó desplazarme porque a mis hijos, al grandecito, llegaron un día a la casa y me dijeron que se lo iban a llevar, entonces no me cayó eso bien y por eso nos tocó desplazarnos de allá. Venimos de una vereda que se llama Bevara, llegamos a Quibdo, de ahí cogimos transporte, se echa uno dos días. Vendí gallinitas, marranos, maíz que tenía, oro; porque uno allá trabaja en la mina, uno hace su orito, va trabajando por todo el año, vende pero va guardando, va dejando ahí para diciembre subir al pueblo para comprar los zapatos de los niños, que su pantalón; entonces tenía un orito que lo vendí en Quibdo y nos vinimos para acá y ya.»

«Venían amenazando hace rato que teníamos que salirnos, nosotros no queríamos hacer caso, porque uno ya acostumbrado a su tierra todo eso pues, a raíz de eso ya tanto y tanto llegó un día que se me van totalmente de aquí, fuera, fuera, fuera y sin nada sin tener esperanza de recoger ropa sin nada, nada, llegamos a Buenaventura y de Buenaventura pues ahí en la terminal rogando nos trajeron para acá, que uno acá podía declarar, si y llegamos al terminal»

9. Población Económicamente Activa: También llamada fuerza laboral; esta conformada por las personas en edad de trabajar que trabajan o están buscando empleo. La población en edad de trabajar esta constituida por las personas de 12 años y más en las zonas urbanas y 10 años y más en las zonas rurales. DANE.

Tras el desplazamiento, alguien siempre sigue ayudando, las redes de solidaridad permiten que muchos de éstos hogares sobrevivan.

«Iba a Corabastos, dicen que Corabastos es la madre de todos los desplazados aquí, allá iba a rebuscarme los pedacitos de plátano guineo» (Bogotá).

«... Para mí lo más duro es no ver mi familia, perder todo lo que yo tenía en la finca y aquí en Bogotá bregar con mis niños porque hay gente, digamos uno les dice a los carros, déjeme la bolsita, colabóreme y lo primero que le dicen es que se consiga un trabajo, o no tengo plata, o cualquier cosa le dicen a uno» (Bogotá.)

Las entrevistas realizadas a la población desplazada por medio de grupos focales muestran que la recolección de alimentos, desechados en plazas de mercado, es una estrategia muy generalizada.

Definitivamente, los ingresos no son suficientes para cubrir una canasta básica. Es así como el 53% de los hogares identifica que la principal estrategia para sobrevivir es la de recibir ayudas de vecinos, familiares, amigos, gobierno o alguna ONG y el 47% utiliza estrategias que afectan el hogar como vender bienes o disminuir los gastos.

Dentro de las estrategias que afectan al hogar, es importante mencionar que aunque sólo el 3.7% de los hogares mencionan como principal estrategia adquirir deudas, se encuentra que el 63% de los hogares manifiesta tener deudas vigentes, siendo ésta una estrategia que se complementa con las anteriores. El valor promedio de la deuda es $653 mil pesos.

Aunque en promedio a nivel nacional, la principal estrategia de supervivencia es la ayuda recibida, hay diferencias regionales importantes de resaltar.

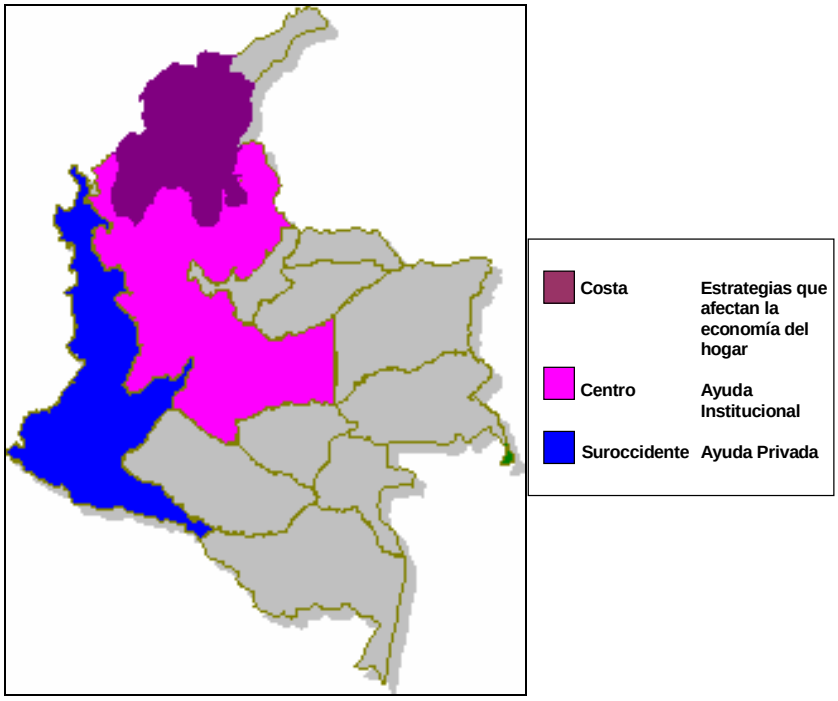
En la Costa es más frecuente que se utilice estrategias que afectan el hogar, como el uso de ahorros, venta de pertenencias, endeudamiento y disminución de gastos. En el Centro y Suroccidente la principal estrategia es recibir ayudas, con una diferencia, en el Centro éstas ayudas son especialmente institucionales y en el Suroccidente son privadas.

Porcentaje de Hogares Desplazados según su Estrategia de Supervivencia

Tipo de Estrategia	Costa	Centro	Suroccidente	Total
Recibir Ayudas	**40.54%**	**65.35%**	**52.29%**	**53.13%**
Ayuda Institucional	7.09%	35.52%	7.28%	18.22%
Ayuda Privada	33.45%	29.83%	45.01%	34.91%
Otras estrategias que afectan al hogar	**59.46%**	**34.67%**	**47.70%**	**46.97%**

FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, Marzo 2003

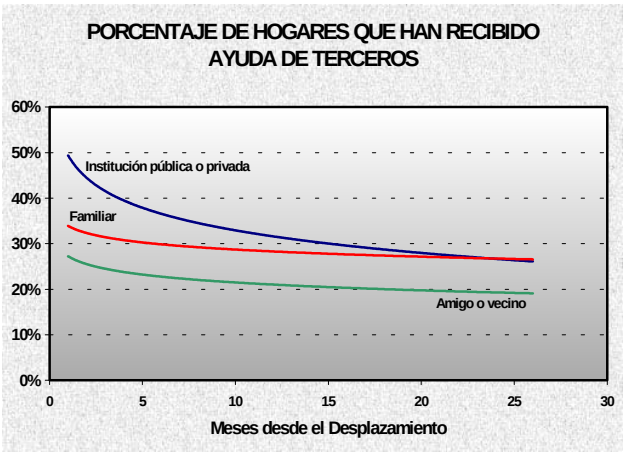
REGIONES POR TIPO DE ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA



La mujer invierte más en la vivienda y en la educación de los niños y niñas, aunque tienen menores ingresos.

La principal estrategia para afrontar la situación del desplazamiento es recibir ayuda de vecinos, familiares, amigos, gobierno o alguna ONG.

Las ayudas, sin embargo, van disminuyendo al pasar el tiempo del desplazamiento, en especial la ayuda institucional o de ONGs, no obstante, para un 28% de los hogares se mantienen las ayudas después del segundo año del desplazamiento. El 50% de los hogares reciben ayudas en los primeros tres meses del desplazamiento, éstas diminuyen al aumentar el tiempo del desplazamiento, en especial aquellas ayudas del gobierno u ONGs.



FUENTE: Econometría S.A. Encuesta a población desplazada por violencia, Marzo 2003

«....., gracias a Dios, nos han colaborado, la gente que me ha visto me ha colaborado y mi mamá que también me ayuda, pues tampoco voy a decir que con todo, pero si alguna cosita, la otra es mi hermana y así la familia. (Bogotá)

« .... del sur de Bolívar salí, llegué a El Banco... y a Valledupar. Llegue a donde un amigo, amaneció el siguiente día y salí a la calle con mí amigo para ver en qué podía recurrir a cuales entidades, de ahí llegué a la RED, fui mandado al UAID en la UAID, di mi declaración, de ahí la Cruz Roja Internacional me dio ayuda por tres meses, pero ya se nos acabaron los tres meses de ayuda, no recibimos ayuda, nada, así duramos un poco de tiempo … (Valledupar)

VULNERABILIDAD ALIMENTARIA

«Hago la menudencia, un poquito de lentejas, un poquito de lo que sea que guise un hueso...ya en la tarde les doy una tajada, una empanada, una aguepanela, ya con eso porque hacer otro tris no hay» (Codazzi)

«Cocino por ahí el arroz, de liga el fríjol, las menudencias, la pasta» (Codazzi).

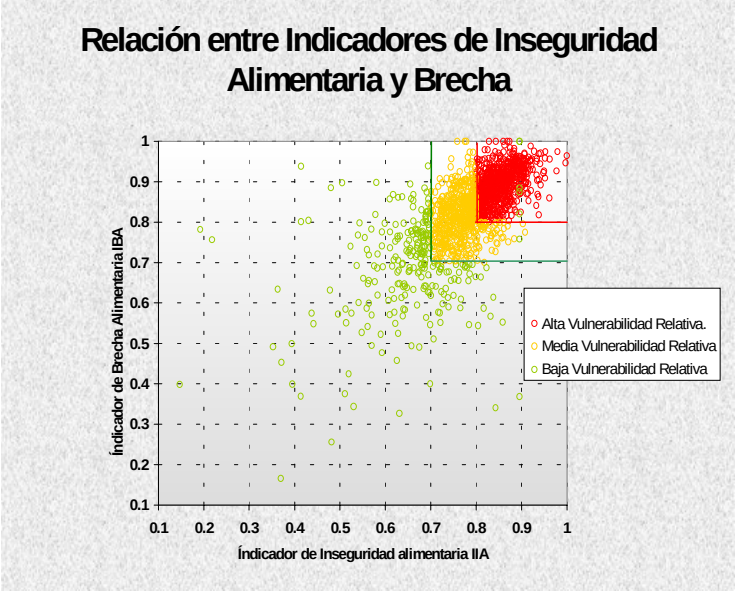
«El arroz, la manteca, el azúcar, el alimento para los niñitos, la bolsa de leche, la avena» (Codazzi).

La vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria se define como "la presencia de factores que colocan a las personas en riesgo de convertirse en inseguras en términos de alimentos o de desnutrición, incluyendo aquellos factores que afectan su habilidad para hacer frente a esos riesgos" [10]

Se entiende que el riesgo de convertirse en inseguro en términos de alimentos está compuesto por dos aspectos:

- La probabilidad de estar en condiciones de inseguridad alimentaria y
- La exposición del hogar a dicha probabilidad, lo que a su vez incide en la medición de la magnitud del problema.

La combinación de los riesgos y la capacidad de enfrentarlos define la vulnerabilidad y esta vulnerabilidad trae como consecuencia un nivel de alimentación inferior al mínimo requerido para suplir las necesidades nutricionales del hogar, la cual se ha expresado en términos de brecha alimentaria.



Fuente: Cálculos de Econometría S.A. a partir de la Encuesta a la población desplazada, marzo 2003

Para determinar el grado de vulnerabilidad de un hogar, se debe entonces calcular la probabilidad de que ese hogar esté en condiciones de inseguridad alimentaria y dado que se encuentra en esa situación, la probabilidad de que la brecha alimentaria supere un nivel establecido.

Al definir la vulnerabilidad en términos de sus resultados y consecuencias, se está teniendo en cuenta tanto el nivel de exposición involucrado en dicho riesgo como la capacidad de las familias para enfrentarlo.

La metodología desarrollada para llevar a cabo este análisis consistió en construir dos indicadores básicos: un indicador de inseguridad alimentaria (IIA) y un indicador de brecha alimentaria (IBA).

La construcción de estos indicadores se hizo a partir de la información recolectada en la encuesta realizada a la población desplazada, análizando las relaciones estadísticas de diferentes variables tanto de seguridad alimentaria como de brecha.

10 PMA. Habilitación para el Desarrollo, Curso de formación en Ayuda Alimentaria y Desarrollo. VAM. 2002.

El indicador de inseguridad alimentaria (IIA) combina las diferentes variables de disponibilidad, acceso y uso que determinan una mayor o menor seguridad alimentaria como son: el gasto percápita del hogar, el número de personas, el hacinamiento, etc. Se trata de un indicador relativo en donde el hogar con peores condiciones de seguridad alimentaria obtiene un puntaje de uno y el que está en mejores condiciones dentro de la muestra obtiene un puntaje de cero. A todos los demás hogares se les califica con un numero entre cero y uno dependiendo de si sus condiciones son más cercanas al hogar más inseguro o al más seguro.

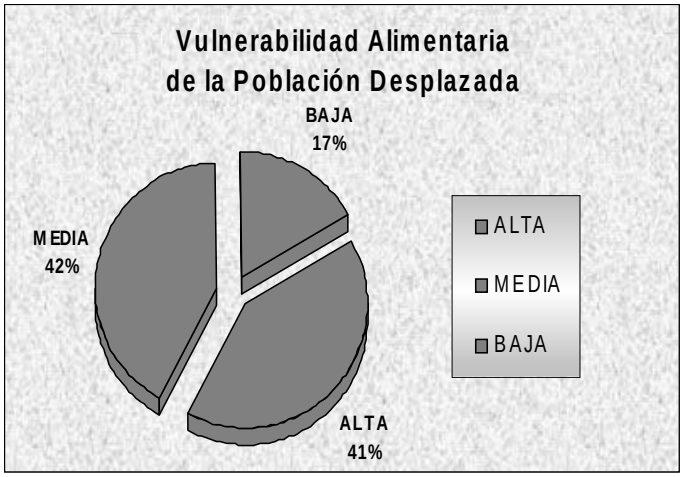
Por otra parte, el Indicador de Brecha Alimentaria (IBA) combina las diferentes dimensiones de la brecha (calorías, proteínas y micronutrientes). Al igual que en el Indicador de Inseguridad Alimentaria, se escoje el hogar con mayores brechas y se le asigna un puntaje de uno y al de menor brecha se le asigna cero, ubicando a los demás hogares de la muestra con un puntaje que indica en qué condiciones se encuentra con respecto a la mejor y peor situación dentro de la población desplazada.

Se clasificaron los hogares de la muestra dentro de rangos de vulnerabilidad relativa, lo cual permite identificar a los hogares con peores condiciones, dentro de está población de por sí vulnerable.

Debe tenerse en cuenta que al tratarse de medidas relativas a la población desplazada, el tener un valor bajo en los indicadores no implica necesariamente una situación satisfactoria pues, como se ha visto anteriormente, la población desplazada se encuentra en condiciones de pobreza mayores que el resto de la población.

A partir de estos indicadores se clasificaron los hogares de la muestra dentro de rangos de vulnerabilidad relativa, lo cual permite identificar a los hogares con peores condiciones, dentro de esta población de por sí vulnerable.

Se definieron como hogares con vulnerabilidad alta, aquellos con valores superiores a 0.8 en los dos indicadores, como hogares de vulnerabilidad media los de valores entre 0.7 y 0.8, y como hogares de vulnerabilidad baja a los de valores inferiores a 0.7. Aclarando, que el nivel bajo sigue siendo de alto riesgo si se le compara con el resto de la población.



Fuente: Cálculos de Econometría S.A. a partir de la Encuesta a la población desplazada, marzo 2003

Es así como el 41% de los hogares desplazados se clasifica en vulnerabilidad alta, el 42%, en media y el 17%, en baja.

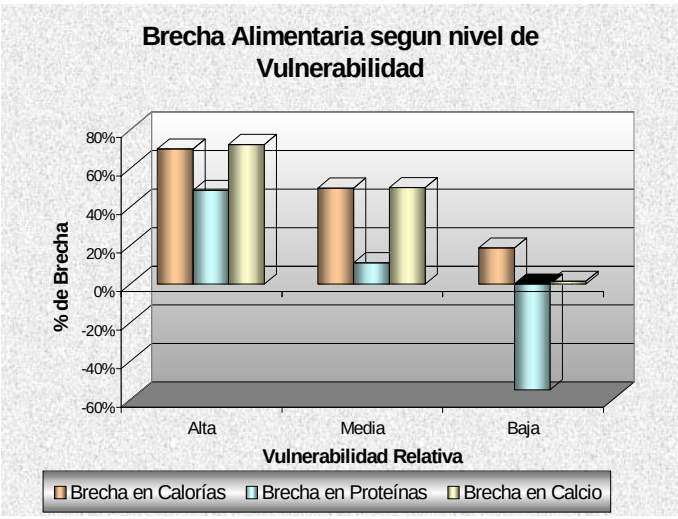
La clasificación por niveles de vulnerabilidad permite identificar las características de los hogares más vulnerables dentro de los vulnerables y mejorar la focalización de la ayuda alimentaria haciéndola más efectiva.

Los hogares de los desplazados por la violencia en Colombia, clasificados en vulnerabilidad alta presentan las siguientes características:

- Se componen en promedio de 7.3 personas, de las cuales 3 son menores de 12 años.
- Duermen en la misma habitación 4.5 personas, en promedio.
- Tienen un gasto mensual percápita de $100 mil o menos.
- El porcentaje promedio de Brecha de Calorías es del 70%, lo que significa que los alimentos que consume el hogar sólo aportan el 30% de las calorías que requiere.
- El porcentaje promedio de Brecha de Proteínas es del 49%, es decir que consumen la mitad de las proteínas necesarias.
- El porcentaje promedio de Brecha de Calcio es del 72%, es decir que solamente obtienen el 28% del calcio que requieren, lo cual es grave especialmente para mujeres gestantes y lactantes, así como para niños y niñas.

Estos resultados además de confirmar la gravedad de la crisis alimentaria de la población víctima del desplazamiento forzado en Colombia, alertan sobre la necesidad de focalizar la ayuda humanitaria, y especialmente la alimentaria, dando prioridad a los hogares con condiciones críticas de vulnerabilidad.

Estos resultados además de confirmar la gravedad de la crisis alimentaria de la población víctima del desplazamiento forzado en Colombia, alertan sobre la necesidad de focalizar la ayuda humanitaria, y especialmente la alimentaria, dando prioridad a los hogares con condiciones críticas de vulnerabilidad.



Fuente: Cálculos de Econometría S.A. a partir de la Encuesta a la población desplazada, marzo 2003